

## Ése instante

**Por Eloísa Eva Servin\***

Tic-tac

Tic-tac.

El tiempo pasa muy lento y cada minuto es una eternidad. Falta poco, se me seca la boca y me transpiran las manos, todo el cuerpo me duele como si me hubiese atravesado el pecho una lanza.

Él está por llegar, las chicas del pabellón, las que trabajan en la cocina del penal, me prestaron harina e hice unas tortas fritas. Preparé una mesita, traje el mate y una taza de leche.

Tic-tac.

Tic-tac.

Cada minuto pesa una tonelada. La maquinaria del reloj parece hacer un ruido ensordecedor. Tengo que estar tranquila, no tengo que dejar que me ganen los nervios, mucho tiempo espere este momento. Dejé de ver a Pedro cuando fui privada de la libertad, hace ya tres años. Ahora Pedro tiene 7 años, pasaron muchas cosas, mi Pedrito ésta en un Hogar y la Trabajadora Social y yo sabemos que no fue fácil traer a Pedro, pero lo logramos.

Cada llamado por teléfono que la Trabajadora Social hacia, cada nota que sacaba por correo, para mi significaba una esperanza de volver a ver a mi hijo. Muchas veces me eché la culpa de todo lo que pasó, otras veces pensé que, a pesar de ello, no era justo que no pudiera ver a mi hijo. Por eso no baje nunca los brazos y siempre pedí ayuda para volver a verlo.

Tic-tac.

Tic-tac.

¿Qué pensará Pedro cuando me vea acá? ¿Se acordará de mí, estará enojado? Estoy segura que muchas noches me habrá necesitado, cuando tenía miedo, o cuando tenía fiebre. Y el primer día de clases me lo perdí.

Tic-tac.

Tic-tac.

Justo en ese instante en que los minutos se arrastran en cámara lenta por el suelo, se abre la reja que suelta un quejido de herrumbre, dando lugar a unos pequeños y tímidos pasos.

\* Licenciada en Trabajo Social, trabajó en la Unidad Nro. 33 de Los Hornos, dependiente del Servicio Penitenciario Bonaerense, desde hace 16 años a la fecha. También es docente de la cátedra de Trabajo Social III de la FTS UNLP.